

SALVADORALLENDE.BLOG



19 SEPTIEMBRE 2008

Chile: 35 años después del golpe de estado

Por Ramón Antonio Veras

El pasado día once (11) de septiembre del año en curso 2008, se cumplieron treinta y cinco años (35) del golpe de estado ejecutado por militares chilenos contra el gobierno del doctor Salvador Allende. La dinámica de la vida no permite hoy que muchas personas recuerden ese hecho que figura como un capítulo amargo de la lucha de los pueblos de América Latina, el Caribe y el mundo por su real y verdadera democracia.

Carece de sentido la experiencia acumulada en cualquier actividad de la especie humana si no tratamos de que sea conocida y asimilada positivamente por la presente y futuras generaciones. Todos aquellos que hemos tenido la dicha de llegar a una avanzada edad habiendo sido testigos directos de acontecimientos que, de una u otra forma, están ligados a la historia del accionar político y social de nuestro pueblos, estamos en el deber de darlos a conocer para que formen parte del acervo cultural y político de los hombres y mujeres que están llamados en el futuro a juzgar el comportamiento de sus antepasados. Es muy posible que la generalidad de los dominicanos y dominicanas que cuentan entre treinta y treinta y cinco años de edad vean como normal la aceptación por parte de los Estados Unidos, aunque sea a regañadientes, del triunfo por la vía electoral de movimientos democráticos y progresistas en América Latina, pero no es así.

Los pueblos latinoamericanos y caribeños han tenido que librar grandes batallas cívicas, políticas y militares para que su derecho a la autodeterminación sea respetada en los últimos años por las diferentes administraciones norteamericanas.

Para que la presente generación de jovencitas y jovencitos dominicanos se den cuenta que estamos en presencia de una nueva época de la política norteamericana ante el ascenso de la lucha social y política de las masas populares, basta con hacer referencia a lo que fue el triunfo en Chile del Dr. Salvador Allende y la conspiración nacional e internacional dirigida por los Estados Unidos de Norteamérica.

Una demostración de cómo ha cambiado la correlación de fuerzas a nivel mundial lo demuestra el hecho de que ayer los Estados Unidos de Norteamérica estimularon el golpe militar contra el gobierno democrático, constitucional y popular en Chile del Dr. Salvador Allende, mientras que hoy han tenido que aceptar administraciones que, como la de Hugo Chávez, se han manifestado abiertamente contra la política imperial.

El derrocamiento de Salvador Allende fue llevado a cabo bajo la dirección de organismos de inteligencia norteamericanos. En el libro **“CIA JOYAS DE LA FAMILIA”**, escrito por el periodista **Eric Frattini**, en su primera edición de abril del año 2008, en las páginas 151, 152 y 153, se lee lo siguiente: “Durante los años siguientes y hasta la llegada de Richard Nixon a la Casa Blanca, ZR/RIFLE se transformó en un programa de asesinatos selectivos en Vietnam, a través del programa PHOENIX, entre enero de 1968 y agosto de 1971. La última operación conocida de ZR/RIFLE sucedería en 1970. Aquel año los políticos chilenos de derechas vivían con absoluto pánico la posible llegada al poder del marxista Salvador Allende, tras vencer en las elecciones de 1970. El general René Schneider, en ese momento comandante en jefe del ejército chileno, aseguró que la institución militar que él dirigía se ocuparía de garantizar la estabilidad democrática. “Nuestro deber como institución es dar una oportunidad al nuevo presidente (Allende) y acatar las decisiones del Congreso en ese sentido”, dijo Schneider.

Nacido en 1913, Schneider había ascendido al grado de general tan sólo dos años antes. “El general era conocido por sus amigos por su sencillez, buen humor y su respeto por las libertades”, llegó a decir de él el también general asesinado y compañero de armas Carlos Prats. El 27 de octubre de 1969 el presidente Eduardo Frei Montalva había nombrado a Schneider comandante en jefe del ejército. Su discurso en el momento de asumir el cargo mostraba la compleja situación que vivía la institución castrense.

Estaba claro que Schneider debía enfrentarse a una situación delicada: problemas de disciplina, bajas remuneraciones, adquisiciones fraudulentas, pobre infraestructura militar y bajas prestaciones sociales para el personal militar. Todo esto provocaba auténticas desestabilizaciones dentro de la institución, pero ante todo Schneider intentó transmitir al ejército su estricto respeto a las leyes y la Constitución, manteniendo su función absolutamente apolítica.

En 1970 el posible triunfo electoral de Salvador Allende era sumamente polémico, en particular para algunos militares chilenos, debido a la ideología marxista del candidato. En respuesta a todas las llamadas del público para que los militares se preparasen para intervenir en el proceso electoral y prevenir con ello la elección de Allende, Schneider declaraba en una entrevista concedida al periódico El Mercurio de Santiago el 7 de mayo de 1970: “El ejército es garantía de una elección normal, de que asuma la presidencia de la República quien sea elegido por el pueblo, en mayoría absoluta, o por el Congreso pleno, en caso de que ninguno de los candidatos obtenga más del 50 por ciento de los votos. Nuestra doctrina y misión es de respaldo y respeto a la Constitución política del Estado”.

El jueves 22 de octubre de 1970, cuando el general Schneider se dirigía a bordo de su coche oficial al cuartel general del ejército en Santiago, tres vehículos le salieron al paso y a punta de pistola intentaron secuestrar al militar. Schneider trató de resistirse, pero uno de los miembros del llamado comando “Patria y Libertad” desenfundó su arma y le disparó tres veces en la cabeza. Schneider no murió en el acto, sino tres días después en el Hospital Militar. El asesinato del general René Schneider sólo buscaba evitar la elección de Salvador Allende como presidente de la República, mientras la izquierda chilena insistía en que el asesinato del militar había sido perpetrado por personas entrenadas por la Agencia Central de Inteligencia. Aniceto Rodríguez, secretario general del Partido Socialista y miembro de la coalición pro Allende, insistía en declarar que “la CIA es la autora moral de este crimen. Este tipo de crimen no había sido cometido nunca antes en Chile”.

Una semana después del asesinato, el antiguo general Roberto Viaux, líder de una rebelión militar en 1969 y con importantes conexiones con la extrema derecha, fue detenido en relación con el crimen, así como una decena más de cómplices, todos ellos militares. Viaux fue encarcelado y, poco después, enviado al exilio en Paraguay.

En 1975 el Selecto Comité del Senado para Actividades de Inteligencia informó de que el asesinato del general Schneider formaba parte de un golpe planeado por funcionarios y oficiales estadounidenses que o lo cubrieron o participaron en él. Ese mismo año el periódico The New York Times informaba de que la CIA había participado activamente en dos golpes contra el gobierno de Chile en 1970, y que incluía el asesinato de Schneider. El rotativo, citando fuentes de la CIA, aseguraba que la orden de acabar con la vida del militar chileno llegó directamente del propio presidente Richard Nixon, como “la última baza o las un último esfuerzo para evitar que Salvador Allende llegase a la presidencia del país”. Según parece, Nixon dio la orden de acabar con la vida del militar chileno en una reunión secreta celebrada en el Despacho Oval el 15 de septiembre de 1970. A la reunión asistieron Henry Kissinger, consejero de Seguridad Nacional del presidente; John Mitchell, fiscal general de los Estados Unidos; Richard Helms, director de la CIA, y Thomas Karamessines, subdirector de Operaciones Encubiertas de la Central de Inteligencia. “Nixon estaba verdaderamente afectado, muy ansioso por la llegada de Allende al poder, y deseaba evitarlo a toda costa”, relata el escritor Thomas Powers en su biografía del antiguo director de la CIA Richard Helms titulada *The Man Who Kept the Secrets: Richard Helms and the CIA.*”

Por los datos e informaciones antes indicados se evidencia la vinculación de la administración norteamericana de la época en el golpe de estado contra Salvador Allende.